

# PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION  
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO"

N° 22- Diciembre 1975

## EL NIÑO ENVIDIOSO

**L**a envidia y los celos: he aquí un problema que suele preocupar a los padres con frecuencia por constituir sentimientos que a veces aparecen con especial virulencia en alguno de sus hijos y ante los que suelen quedar sorprendidos y disgustados. Como todo problema que surge de forma habitual a lo largo del desarrollo del niño no es pernicioso que estos sentimientos aparezcan, siempre que lo hagan en una dosis no exagerada, pues como vamos a ver más adelante el sufrir estos sentimientos y el superarlos supone un crecimiento en la maduración personal y un aumento en la asimilación de la realidad circundante.

La envidia, además de ser el séptimo de los pecados capitales, es una actitud de pesar que experimenta una persona motivada porque alguien posee algo que ella no tiene y que sin embargo desea mucho.

De manera similar a lo que decíamos de la mentira en los números anteriores de PADRES E HIJOS, al referir estos problemas al niño, y cuanto más pequeño más es cierto esto, debemos eludir toda connotación de carácter moral o pecaminosa, considerándolo solo como un problema típico del desarrollo evolutivo infantil sobre el que debemos estar prevenidos para que cuando surja podamos realizar la educa-

ción adecuada disponiéndonos para ayudar al niño a que lo supere positivamente sin que le produzca posteriores traumas o frustraciones. De no saber interpretarlo así y orientando su corrección negativamente el niño puede quedar dañado para el resto de la vida.

Precisamente la envidia y los celos del adulto suelen ser ligados por muchos psicólogos a las experiencias precoces infantiles que no supieron ser correctamente corregidas por sus educadores en el momento adecuado.

Cosideremos a continuación en su génesis la aparición de estos problemas:

Durante toda la primera infancia el niño es naturalmente ególatra; esto significa que el niño se considera centro del mundo, que todo lo refiere a él mismo: todo lo que ocurre en el mundo pasa para que él lo vea; todo lo que existe le pertenece y está a su servicio; a pesar de que haga un uso correcto del tuyo y del mío, prescinde del mío de los demás y lo hace todo suyo. Es un propietario que se apropia de todas sus vecindades.

Sin embargo, es preciso no confundir esta posición egocéntrica con el egoísmo. Un niño no es egoísta porque al menos en su primera edad no puede serlo ya que el egoísta quiere las cosas para sí sabiendo que existen los demás, considerando que hay cosas que no le pertenecen porque per-

tenecen ya a los otros; el egoísta es el que premeditadamente antepone su conveniencia a la de los otros.

Sin embargo, el niño egocéntrico carece de la consciencia necesaria para percibir la existencia y derechos de los demás: sabe algo de la existencia de los otros pero no la considera y al no hacerlo, sintiéndose él Centro de todas las cosas y sintiéndolas todas referidas a sí mismo, las interpreta como si le pertenecieran.

De aquí surgirá una natural postura de conflicto al chocar sus instintos egocéntricos con la realidad de la existencia de los otros; no debe sorprendernos que se resista a aceptar esto y con comprensión y cariño debemos ayudarle a la asimilación de esta nueva situación, que no dejará de ser para él dolorosa. El consentirle aferrarse a su postura evitándole los pequeños sufrimientos de compartir sus juguetes, sus golosinas, su mundo con los demás, es lo que a la larga resultaría nefasto y produciría en él posturas, ahora sí, egoístas.

Situemos dentro de este marco el estudio de la envidia y de los celos del niño. Lógicamente debemos considerar que en la mayor parte de los casos este conflicto va a surgir y a hacerse más evidente con aquella persona que tiene más cerca en el tiempo y en el espacio. Es decir, con su hermano (esporádicamente la presencia de un primo o un vecino puede jugar el mismo papel).

La aparición del otro hermano, en una etapa cualquiera del desarrollo, pero especialmente en la egocéntrica, puede aportar un conflicto que generalmente quizás se suele sobreestimar en su trascendencia por los padres, y que a la larga es casi siempre beneficioso en los ambientes correctos: el conflicto de los celos.

# EL NIÑO ENVIDIOSO

La tendencia casi generalizada es la de buscar las causas principales de los celos infantiles en el grupo familiar: ser el primogénito, o el hijo menor, o ser hijo intermedio o hijo único son algunas de las posiciones que suelen considerarse más propicias para que aparezcan problemas de celos.

Sin embargo, nosotros consideramos que lo más importante no reside en ese lugar entre hermanos, "sino que está en la actitud de los padres hacia los hijos", en su manera habitual de tratar los inevitables problemas familiares, así como en ciertos aspectos sociales y culturales.

Para la aparición de los celos en el niño, quizás lo de menos en sí reside en el existir del otro hermano, ya que lo que motiva su aparición es el descubrimiento que hace el niño de que su madre tiene otros afectos. En este sentido cualquier otra persona como su propio padre, con tal de que atraiga el afecto de la madre, puede ser origen de los celos. Recordemos cuando hablábamos antes del egocentrismo del niño por el que todas las cosas las refería a él mismo: si cualquier juguete o golosina son importantes para él y se cree con derecho absoluto a ellos ¿cuanto más no habrá de sentir suyos los afectos de su madre y cuánto grande será su dolor al tener que compartir estos afectos con otro? El problema se agudiza muchísimo más cuando, de una manera inconsciente, los padres cometen la "injusticia" de prestar mayor atención al nuevo hermano, olvidando, repetimos que inconscientemente, al que hasta ahora era Centro exclusivo de su atención y que contempla desfavorido el olvido a que se le somete.

Los hijos primogénitos son casi siempre, y esto es natural, sobreprotegidos, hasta que nace el segundo hijo. No sólo reciben las atenciones de los padres, sino las de los abuelos y otros familiares. Lo cogen, lo besan, lo acarician, le sonríen, todos quieren jugar con él. Que cuando llegue el hermano él capte su nueva situación y le duela es lo más natural.



Para muchos psicólogos también el hijo intermedio ocupa una posición difícil que origina problemas de conducta y puede facilitar la aparición de los celos; sobre todo se dice que por ser el intermedio sufre por no ser tan fuerte y maduro como el mayor, y a la vez no disfruta de todas las atenciones que recibe el más pequeño. Otros autores consideran que justamente esa falta de atención de los familiares permite que el hijo intermedio crezca y se desarrolle con mayor comodidad sin la ansiedad paterna que soportó el mayor y sin el exceso de condescendencia que soporta el menor.

¿Cómo se manifiestan los celos?

Las manifestaciones más comunes de los celos son la hostilidad y el odio pero normalmente en unos niveles no exageradamente graves. Lo más frecuente son leves manifestaciones de fastidio ante la presencia de la causa de los celos o pequeñas agresiones que deben vigilarse mucho. Menos frecuente, aunque no imposibles, son las actitudes de completa intolerancia para soportar la presencia del objeto de la rivalidad o la culminación del acto de eliminación del objeto odiado. Junto a esas actitudes agresivas suelen aparecer de manera indirecta gestos y expresiones que manifiestan indirectamente y a veces con endiablada habilidad, su hostilidad. Unos padres atentos descubrirán ese lenguaje indirecto y se aprestarán a atender la llamada de atención y afecto que les descubre.

Otras formas indirectas de expresar los celos son la agresividad contra los padres, la rebeldía, la inapetencia, el negarse a la colaboración, la oposición al colegio y a las tareas escolares... es decir, todo lo

que expresa una actitud de resistencia más o menos pasiva. A veces se da la regresión por la cual el niño retrocede en su desarrollo a estadios ya superados: vuelve a la misión nocturna que ya había superado; cuando ya se expresaba con corrección ahora vuelve a balbucear; desea dormir con la madre, quiere tomar alimentos por el biberón... todo ello en un esfuerzo por volver a atraer sobre sí la atención y el afecto que ha perdido, o al menos esto es lo que él cree.

Otra forma de reacción es la de refugiarse en su "caparazón" por hallar insoportable el mundo que le rodea: esto le ocurre al niño que al sofocar el odio también sofoca el amor incapacitándose afectivamente; de esta manera no sufre, pero a la vez tampoco tiene relaciones de unión amorosa con sus familiares y amigos. En estos casos la madre suele quejarse de la poca capacidad del niño para dar y recibir amor.

¿Qué pueden hacer los padres?

Cuando se presenta un niño con este problema ¿pueden hacer algo los padres? Naturalmente que no solo pueden hacer algo, sino que de ellos dependerá esencialmente tanto la aparición como desaparición de la hostilidad.

Ya dijimos antes que es su actitud lo que provoca los celos del niño y habrá de ser su actitud de nuevo lo que los haga desaparecer.

En primer lugar será preciso que los padres acepten como un hecho natural la existencia de los celos en el niño. Esta aceptación es condición imprescindible para poder ayudarlo a superarlos. Y esto, que no cuesta esfuerzo decirlo si es una actitud difícil de adoptar a juzgar por la negativa de los padres a ver, a veces ante la evidencia, que su hijo

aborrece a algún hermano: ellos suelen empeñarse en alegar una y otra vez que su hijo adora a sus hermanos y que nunca han observado nada al respecto que indique lo contrario.

Admitido esto por los padres su problema residirá en encontrar los modos de manifestar claramente con su relación que siguen amando al hijo para lo cual seguramente y por un mecanismo compensatorio habrá que prestarle una mayor atención de lo que normalmente sería preciso: Recuerdo el consejo de un pediatra a los padres con un recién nacido y de otro hijo de más edad: "Vds. ocúpense exclusivamente del mayor. Al pequeño en unos meses le bastará con que lo tengan limpio y alimentado, pues su vida será por ahora prácticamente vegetativa. Es el mayor quién más les necesita ahora".

Cuando el niño que sufre de celos adopta una actitud beligerante y destructiva, los padres deberán canalizar adecuadamente esa agresividad, valorizando sus éxitos en la pintura, los juegos, las "carreras" o la natación.

Si las rencillas provocadas por los celos perturban el ambiente familiar, debe tratarse de crear un clima diferente dentro y fuera de la casa para los hermanos rivales. Se estimulará al mayor para que haga nuevas amistades y frecuente lugares distintos y a los que visita el pequeño.

Y siempre lo básico residirá en la actitud serena y paciente que los padres demuestren ante los hijos. El futuro equilibrio del hijo necesitará de su fe y su confianza en las actitudes positivas interiorizadas a través de las figuras de los padres. La duración de sus crisis emocionales y su capacidad de resistencia a las situaciones frustrantes dependerán de su fuerza y de su resistencia; pero esa fuerza emana principalmente de la figura de la madre, la que estabiliza y la que nutre dando al niño "la leche y la miel"; de su actitud en los primeros años de la vida dependerá en buena medida la capacidad del niño para superar sus dificultades con la seguridad que le da el hecho de saber que es amado, y que es capaz de amar.

EMILIANO MADRID

# COEDUCACION, SI; COEDUCACION, NO

## 2.- Los peligros de la coeducación

**D**e la coeducación tenemos una visión positiva y esperanzadora. Así lo manifestábamos en nuestra colaboración en el número anterior de *PADRES E HIJOS* por las ventajas que presenta sobre el ya hoy antiguo sistema de separación de sexos, y a su vez también por los muchos inconvenientes y tabúes que evita.

Sin embargo, motivos especialmente por la inconsciencia con que se ha implantado de modo generalizado al hacerlo urgidos por razones extraeducativas, y movidos también por un deseo de ser objetivos, nos vamos a ocupar hoy en las líneas que siguen de analizar los riesgos que comporta. Pero no deberá entenderse en absoluto como una marcha atrás, como un arrepentirse de lo ya afirmado antes.

Lo que pretendemos esta vez es llamar la atención de los padres sobre los posibles peligros y desviaciones que podrían presentarse para que ellos, junto con los profesores que les atienden en los centros, controlen con una actitud delicada pero vigilante ese encuentro diario de los sexos y su paulatino descubrimiento mutuo que la coeducación propicia.

El anterior sistema de sexos separados en los centros educativos era muy cómodo para todos, ya que dicha separación cortaba toda posibilidad de tropiezos y disgustos; pero lo que en realidad ocurría era que estos posibles tropiezos no desaparecían sino que eran aplazados; como ese encuentro y descubrimiento del sexo

opuesto estaba siendo antinaturalmente reprimido, cuando más adelante, ya en la adolescencia, se produce, lo hace de manera explosiva, sin que haya entonces manera, en una mayoría de casos, de que el descubrimiento se haga en equilibrio. Ahora las concepciones erróneas, fruto del silencio y la artificialidad, producen actitudes erróneas fácilmente ocasionando un daño en las personas muy difícil de corregir ya.

Así pues nuestra conclusión es la que de que por muy graves que pudieran ser los peligros de la coeducación, el tratar de eludirlos llevando a nuestros hijos a centros con clases de un solo sexo es condenarlos al fracaso educativo de antemano.

No debe sorprendernos que la coeducación, como todo educar, sea también una aventura como lo es en sí el vivir cotidiano. Y la aventura siempre supone un margen de riesgo. Eliminar el riesgo es siempre lo más fácil y lo más cómodo pero nunca lo más conveniente.

Si el niño aprende a caminar es porque un día, con el consentimiento y el estímulo de sus padres, se arriesga a dar sus primeros pasos. Sabemos de antemano que más de una vez se enreda en sus piernas aún débiles y torpes, y se cae. Pero entretanto allí están sus padres, junto a él, vigilando sus tropiezos, evitándole muchos golpes, pero aún cuando cae lo estimulan para que vuelva a intentarlo. Así el niño, poco a poco va dominando sus



destrezas, corrigiendo su torpeza, va desarrollándose y aprendiendo a vivir.

La coeducación también tiene el peligro de caídas, más peligrosas si se quiere y con frecuencia más dolorosas que las físicas; pero es preciso correr este riesgo si de verdad deseamos que el niño aprenda a vivir.

Lo que el educador y el padre deben hacer es extremar su vigilancia amorosa para curar y si es posible adelantarse siempre a que el daño sea muy grave, ayudando al niño en sus descubrimientos y anticipándose a las desviaciones.

Los peligros más graves que apuntan técnicos en esta problemática a raíz de la experiencia en otras naciones son:

La coeducación facilita la relaciones sexuales prematuras. Esto es debido a que la convivencia y el trato frecuente pueden producir en muchos casos una mayor propensión a la intimidad en el sentido sexual

Fruto de esto sería una mayor precocidad sexual y un retraso en la madurez total del niño como persona, ya que su vida afectiva puede verse frustrada o al menos desviada hacia unas formas degradantes de entender y sentir sus tendencias amorosas.

Pero esto que admitimos pudiera en ciertos casos aparecer como una desviación surgida de los instintos, suele ser más debido a la imagen que del amor y de lo erótico le está ofreciendo el medio ambiente; esa publicidad malsana, ese cine y televisión al servicio de un erotismo degradante, esa animalidad deformada que con frecuencia los adultos le ofrecemos, la represión y antinaturalidad que el niño "huele" en nosotros, serían más las causas de las desviaciones que el hecho de la propia coeducación en sí.

-Sin llegar a los anteriores extremos puede ocurrir también que se produzca en los grupos mixtos una promiscuidad excesiva de camaradería mal entendida en la que no se delimitan los campos de lo masculino y de lo femenino, invirtiéndose los valores y los gestos propios de cada sexo.

Otras veces lo que se produce es una falta de respeto hacia el otro sexo, lo que ocurre más frecuentemente en los chicos aunque no quede desterrado en las niñas, falta de respeto que se manifiesta en palabras o comportamientos que oscilan desde lo simplemente inadecuado hasta llegar a lo grosero.

Con referencia a aspectos ya puramente pedagógicos aparecen también con relativa frecuencia la indisciplina y sobre todo la distracción en el estudio. Este peligro parece evidente sobre todo a partir de los 11 - 12 años y será problema de los padres y educadores el sortearlo; pero no podemos olvidar la experiencia de tantos adolescentes que estudian en colegios separados y que tanto en el centro como en sus casas emplean horas y horas de estudio en imaginar, en soñar

despiertos, en escribir cartas o poesías que aluden a personas del otro sexo y a quienes conocen bien por relaciones de vecindad, bien a través de las pandas espontáneas que se constituyen fuera de las paredes del Centro. A veces estas "dispersiones amorosas" se refieren a los actores o actrices del cine o televisión.

Un dato que interesa subrayar es que todos estos peligros se presentan especialmente coincidiendo con el nacimiento de ese momento crítico en la vida del joven que es la adolescencia.

Estan delicado, tan sensible, tan difícil de comprender y de "soportar" el adolescente, que aconsejaríamos a todos los padres procuraran especialmente enterarse de cuáles son las características que definen la conducta y las razones de dicha conducta en este periodo. Y esto no sólo por lo que a la coeducación y a la educación sexual se refiere, sino por otros múltiples aspectos que en esos momentos aparecen.

Para terminar ya diremos que estos peligros son reales, en cualquier momento pueden aparecer; pero ¿eran acaso menores los riesgos en el sistema anterior? La experiencia nos lo irá dictando, pero creemos firmemente que la respuesta será no.

Si la coeducación queda reducida a la coinstrucción; si los responsables directos de ella, padres y profesores, descuidamos la vigilancia y sobre todo la orientación de los niños, lo normal será que las cosas sigan como están o acaso empeoren por liberar más potencias hasta hoy contenidas pero sin ofrecer a cambio unas vías de orientación adecuadas.

Por eso nuestra llamada a la responsabilidad de todos. Si sabemos responder, los peligros estarán ahí, pero no podrán llegar a hacerse males dominantes del ambiente en que vivimos.

EMILIANO MADRID

# Lo bueno es... participar en el futuro



Y sabiendo que es nuestro, trabajar porque sea mejor. Porque ya nos hemos comprometido en lograrlo.

Las Cajas de Ahorros Confederadas centran su interés en el progreso de los españoles y, para conseguirlo, aplican sus recursos a impulsar la industria, las carreteras, las eléctricas, las viviendas, el campo...

EL FUTURO tiene un símbolo al que estamos ligados los que creemos en un mañana próspero y seguro.

**EL INTERES  
MAS  
DESINTERESADO**

**Cajas de Ahorros Confederadas** 

Servicio de intercambio para poder operar en toda España • Cheques de viajes

**\*2 Primeros Premios de  
1.000.000 pts. (en efectivo)**

---

**\*2 Segundos Premios de  
500.000 pts. (en efectivo)**

---

**\*72 Televisores en Color**

---

**\*500 Cestas de Navidad**

**20**

**SORTEO  
DEL \*  
AÑO**



**Caja Insular  
de Ahorros  
de Gran Canaria**

La entidad Canaria  
al servicio del país.

